

Introducción

Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en Tiempos de Globalización ¹

Daniel Mato *

Los ensayos reunidos en este volumen estudian algunas experiencias sociales significativas que ilustran acerca de las formas en las cuales, en estos *tiempos de globalización*, las políticas de ciudadanía y sociedad civil se relacionan con procesos sociales *transnacionales*. Es decir, procesos en los cuales no sólo participan actores sociales cuyas prácticas se desarrollan en el marco de sociedades nacionales e incluso locales, sino además actores cuyas prácticas, de maneras diversas, se desarrollan *a través* de las fronteras de los Estados nacionales.

Si bien estos estudios resultan sumamente diversos, tanto en cuanto a los abordajes teóricos, como respecto de la localización y características de los procesos analizados, exhiben, no obstante, algunas convergencias significativas. Estas páginas ofrecen algunas reflexiones basadas en estas convergencias que pueden observarse más allá de lo específico de cada caso y de las diferencias teóricas. Es justamente por la diversidad en que se asientan que resultan especialmente significativas.

La primera de ellas es que si bien estos estudios parten de aproximaciones teóricas diversas, comparten un cierto propósito general por integrar el análisis cultural con el político, poniendo especial atención al estudio de relaciones entre formas de interpretación de la experiencia social, producción de sentido, políticas y prácticas de los diversos actores sociales, en el marco de contextos sociales específicos. Estos

* Universidad Central de Venezuela. Coordinador del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales.
Correo electrónico: dmato@reacciun.ve; www.globalcult.org.ve

intereses de investigación compartidos definen lo que podemos llamar una *perspectiva político-cultural*, o bien una *perspectiva de cultura y política*. Esta perspectiva lleva a examinar de manera combinada los aspectos simbólico sociales y los aspectos políticos de los procesos sociales estudiados; aun cuando estos análisis se basen en el uso de categorías analíticas diversas, como por ejemplo, representaciones, discursos, imaginarios, sentido, significación, u otras. Por eso, al hablar de una *perspectiva político-cultural* no aludo a ninguna suerte de teoría común, sino que planteo que esta diversidad de enfoques teóricos resultan significativamente semejantes en la manera de analizar los procesos sociales. Esta semejanza en la diversidad da mayor relevancia a esta perspectiva, pues habla de la vitalidad del campo de análisis así constituido; o para decirlo de manera más consistente con las ideas que expondré a continuación, así visto.²

La segunda reflexión que puedo ofrecer es que todos estos ensayos de un modo u otro, en mayor o menor profundidad, utilizan esa perspectiva para observar las prácticas de actores sociales específicos. Es decir que, en este sentido, puede decirse que la *perspectiva* que comparten no es sólo *político-cultural*, sino además *centrada en el estudio de las prácticas de los actores sociales*.

Esto tiene tres consecuencias relevantes. La primera es que las elaboraciones teóricas ofrecidas en estos ensayos no son meramente hipotéticas o especulativas, sino que buscan confrontar las ideas expresadas con la experiencia social, a través de la construcción (inevitablemente cargada de teoría) de referentes empíricos, lo cual hacen mediante diversas estrategias analíticas. La segunda es que al hacer esto, estos ensayos proveen pautas interpretativas para comprender las prácticas de actores sociales específicos. La tercera es que el análisis de tal variedad de prácticas sociales

-
1. Este texto es una versión revisada de mi Introducción al volumen anterior: "Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización". En D.Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (Caracas: FACES, UCV, 2003, pp. 11-16). Disponible en: www.globalcult.org.ve
 2. He venido intentando elaborar sobre las características de esta abarcadora *perspectiva político-cultural*, o de *cultura y política*, con particular atención a las contribuciones realizadas a la misma desde América Latina, en los estudios introductorios a sucesivos volúmenes colectivos publicados desde el Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales de la Universidad Central de Venezuela. No es posible, ni necesario, retomar acá todos los hilos de esa argumentación, la mayoría de los cuales se asientan precisamente en los diversos conjuntos de textos contenidos en esos volúmenes. La primera de estas introducciones es la que corresponde al volumen D. Mato, coord. *Diversidad cultural y construcción de identidades* (Caracas: Ed. Tropykos - CIPOST, FACES, UCV, 1993). Pero probablemente las más interesantes en esta elaboración en serie son las que corresponden a los volúmenes: D. Mato, coord. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias* (Caracas: UNESCO - Ed. Nueva Sociedad, 1995); D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y cambios sociopolíticos* (Caracas: UNESCO, Asociación Latinoamericana de Sociología y UCV, 1996); D. Mato, comp. *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001) y D. Mato, coord. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder* (Caracas: CLACSO - FACES, UCV, 2002). Todos estos estudios introductorios están disponibles en nuestra página en Internet: www.globalcult.org.ve

específicas permite apreciar que son numerosos y variados los actores sociales que desarrollan políticas de ciudadanía y sociedad civil; es decir que desarrollan una modalidad específica de lo que suele llamarse “políticas culturales”. Esto último es importante porque al hablar de políticas culturales con demasiada frecuencia se asume de manera implícita (es decir, *a priori*, compulsivamente, o sin reflexión crítica) que sólo los Estados, o los gobiernos, tienen políticas culturales, sean estas referidas a ciudadanía y sociedad civil, o a otros asuntos, como por ejemplo: identidades y diferencias sociales, ambiente, desarrollo, etc.

La tercera reflexión que surge de la mirada conjunta a esta colección de ensayos es que todos ellos responden de maneras más o menos directas a intereses de intervención. Esto se debe, en algunos casos, a que los respectivos autores son activistas en movimientos sociales, y, en otros, a que si bien se trata de investigadores que trabajan en universidades, estos desarrollan algún tipo de práctica fuera o más allá del ámbito académico. En general, los intereses de intervención que guían estos estudios están orientados por sensibilidades o preocupaciones de equidad y justicia social. Por eso, tal vez, es que todos estos estudios comparten otras dos características que resultan imprescindibles para quien se proponga intervenir en procesos sociales. Por un lado, todos ellos están situados de manera explícita en contextos sociales específicos, independientemente de que las maneras de construir esos contextos, para la práctica y la escritura, varían, como se verá, de un texto a otro. Por otro lado, todos ellos poseen componentes auto-reflexivos. Tanto en los artículos que asumen formas relativamente autobiográficas, como en el resto de ellos, esta auto-reflexividad se enmarca en experiencias y contextos específicos, se trate de un movimiento social, la Universidad, la disciplina, etc. De un modo u otro, en todos ellos la condición auto-reflexiva constituye un aspecto visible del acercamiento.

Esto último se relaciona además con otro elemento característico importante de este conjunto de estudios: todos ellos incluyen elaboraciones sobre diversas modalidades de prácticas intelectuales. Así una de tantas lecturas posibles de esta colección es como un conjunto de reflexiones críticas sobre las prácticas intelectuales, incluyendo en esto aspectos éticos, políticos y epistemológicos.³

Visto en conjunto y precisamente gracias a su diversidad, estos ensayos aportan de diversas formas a los debates teóricos sobre los procesos de globalización contemporáneos, así como a las teorizaciones y debates sobre las representaciones sociales, los discursos sociales y la producción social de significados o del sentido. Elaborar detenidamente sobre las contribuciones diversas, e incluso contradictorias entre sí, que realizan estos ensayos a esos debates escapa al alcance previsto para este texto. En todo caso, lo que queda claro de la lectura de esta colección de estudios es que no es posible reducir la idea de “globalización” a la de “globalización económica” y menos aún a la de políticas económicas neoliberales, o a la de “libre comercio”.

3. Este conjunto de estudios se relaciona con el de los aproximadamente treinta ensayos reunidos en Daniel Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder* (Caracas: CLACSO - FACES, UCV, 2002). Disponible en: www.globalcult.org.ve

Como tampoco es posible reducirla a la de alcance global de los medios de comunicación, incluyendo Internet. Esas políticas, ese libre comercio, ese alcance global de los medios, son sólo algunos de los aspectos salientes de los procesos de globalización contemporáneos. Pero estos últimos no se agotan en aquéllos, ni son simplemente una consecuencia sobredeterminada por aquéllos. Globalización alude ante todo a interrelacionamientos a escala planetaria entre actores sociales. En este sentido, las políticas de comercio libre son el resultado de las prácticas de ciertos actores sociales, las cuales resultan tan globalizadoras como las de por ejemplo el movimiento ecologista, el de derechos humanos, el feminista, o el mal llamado “movimiento antiglobalización”; el cual es más apropiado llamarlo “anti-neoliberalismo” o “de globalización de la solidaridad”, como en efecto lo llaman algunos de sus ideólogos, aunque no la prensa internacional.³

Me limitaré por tanto a señalar muy brevemente tres elementos respecto de los cuales pienso que estos ensayos muestran significativa convergencia, y que a mi modo de ver resultan particularmente importantes para una lectura del conjunto orientada por inquietudes de intervención en las dinámicas sociales.

En primer lugar quiero hacer referencia a la importancia que en los procesos sociales tiene aquello que sólo como una manera de introducir el punto enunciaré como lo simbólico social, o los imaginarios, o la producción de sentido y/o de significaciones; ideas que desde luego no son equivalentes pero que, como argumentaba anteriormente, resultan convergentes desde el punto de vista de lo que vengo argumentando. Con respecto a esto, pienso que este conjunto de ensayos contribuye a poner de relieve que las formas en las cuales los individuos actúan en sociedad no responden de manera simple y directa, ni predeterminada, a estímulos supuestamente “objetivos” que les presentaría algo a lo cual algunos suelen llamar “realidad”, cuando no más enfáticamente “realidad objetiva”. Por el contrario, estas formas de acción social responden a sistemas complejos de mediaciones entre lo que estos individuos sienten y piensan, tanto respecto de sí mismos como de sus relaciones con los demás y de lo que observan e interpretan más allá de ellos mismos y de esas relaciones directas. Además, tanto esas formas de acción social como esas mediaciones se corresponden también con las relaciones que estos individuos sostienen entre sí dentro de su contexto social, así como con su participación en diferentes tipos de organizaciones e instituciones sociales; de manera más general con su experiencia social. En todo caso, todas estas mediaciones y relaciones también son constitutivas de esa “realidad”.

4. Amplió esta argumentación en mis artículos: “Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en América Latina en tiempos de globalización”. En D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y cambios sociopolíticos* (Caracas: UNESCO, Asociación Latinoamericana de Sociología y UCV, 1996), pp.11-47 y “Des-fetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”. En Daniel Mato (coord.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización-2* (Caracas: UNESCO y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001), pp. 147-178. Disponibles en: www.globalcult.org.ve

Lo anterior nos permite llamar la atención respecto de lo arbitrario de inventarnos ideas separadas de eso que así se suele llamar realidad y representación, objetividad y subjetividad, etc. Estas separaciones, así como aquellas otras que suelen hacerse entre supuestos ámbitos diferenciados de la experiencia social (“lo económico”, “lo político”, “lo cultural”, “lo social”) resultan necesarias como recursos analíticos y expositivos. En tanto tales pueden resultar útiles, pero sólo a condición que no olvidemos el carácter analíticamente construido de tales artificios (categorías, ámbitos, etc.) y en especial sus formas institucionalizadas (las disciplinas académicas, los discursos de los medios y otras instituciones, “el mercado”, etc.). En otras palabras, sólo es posible hacer análisis parciales y construirlos sobre categorías analíticas, y en tal sentido son válidos; lo que no podemos es olvidar su carácter parcial y su validez condicionada por las características de esas categorías (siempre necesariamente marcadas por intereses y contextos). Por eso, al tratar de aplicar teorías no es posible omitir la reflexión sobre estas mediaciones; ni tampoco sobre el carácter analíticamente construido de parcelaciones tales como las ya mencionadas: “lo económico”, “lo político”, etc. Omitir esa reflexión conduce a visiones reduccionistas de eso que llaman “la realidad”, y a la naturalización de constructos tales como “la realidad económica” y “el mercado”, es decir a visiones por ejemplo “economicistas”; o también, y de maneras igualmente cuestionables, a visiones “culturalistas”. En estos tipos de visiones reduccionistas y supuestamente “objetivas” no es posible basar ningún tipo de acción social. Significativamente, la omisión de estos “detalles” es lo que permite explicar el fracaso de las aplicaciones de algunas teorías. Este, muy lamentablemente para nuestras vidas cotidianas, es un problema común en las visiones economicistas, de las cuales las teorías y políticas llamadas neoliberales son sólo un ejemplo, pues las desarrollistas son otro y las de economías “centralmente planificadas” (como se llamó a las de la experiencia soviética) son otro.

En segundo lugar, pienso que los estudios incluidos en este volumen muestran que en estos “tiempos de globalización” las relaciones y mediaciones sociales significativas, a que hacía referencia anteriormente, de ningún modo se limitan a restringidos ámbitos locales o nacionales. Porque en los procesos sociales de referencia no sólo participan actores sociales cuyas prácticas se desarrollan en el marco de sociedades nacionales o locales, sino además actores cuyas prácticas, de maneras diversas, se desarrollan *a través* de las fronteras de los Estados nacionales. Es por la relevancia de este *a través* que estos procesos resultan ser *transnacionales*. Sin embargo, como también ilustran estos estudios, no por ello los contextos locales y nacionales resultan irrelevantes; por el contrario en general resultan altamente significativos. No sólo las personas, las mercancías y los capitales atraviesan fronteras. También lo hacen las prácticas de numerosas organizaciones, sean estas gubernamentales o no, de carácter formalmente económico, político, académico, o del que sea; como también lo hacen las ideas, las imágenes, las representaciones, los discursos. En la actualidad, los marcos de análisis exclusivamente nacionales son más insuficientes —y en este sentido ilusorios— que nunca antes en la historia de la humanidad. Pero también en la actualidad, como nunca antes, han cobrado fuerza ilusiones de “desterritorialización”.⁵ Estos estudios entre otras cosas nos muestran lo inapropiado del uso de *clichés* como

el de “desterritorialización”. No hay modo que un proceso social sea “des-territorializado”, es decir supuestamente sin anclajes o condicionamientos con respecto a ningún lugar o espacio social. Los hay multi-territorializados y esto es muy relevante y debe ser estudiado, como de hecho lo hacen varios de los ensayos incluidos en este libro.

Finalmente, pienso que si se reconoce la importancia de los imaginarios (y su relación con experiencias sociales, subjetividades, sensibilidades, etc.) y de los contextos (tanto de la producción de teorías, como de los procesos en los cuales se interviene, así como las diferencias entre unos y otros) brevemente argumentada en estas páginas y sobre lo cual ilustra esta colección de estudios, la definición de políticas de participación en las dinámicas sociales no puede omitir el análisis deliberado y sistemático de ambos asuntos. En otras palabras, si se desea participar con alguna eficacia en los procesos sociales en curso en estos tiempos de globalización, es necesario no perder de vista eso que para simplificar podemos llamar los aspectos culturales (simbólico sociales) de esos procesos, ni tampoco podemos olvidar el carácter necesariamente artificioso de nuestros análisis, ni la validez contextualmente relativa de todas las teorías (que en el mejor de los casos son interpretaciones sistemática, lógica y consistentemente elaboradas, sujetas a contrastación), ni las condiciones contextuales específicas de nuestras acciones, ni la importancia presente y potencial de las relaciones transnacionales en juego en cada uno de esos contextos, aparentemente tan estrictamente “locales”.

Las políticas de ciudadanía y sociedad civil de los actores sociales estudiadas en esta colección constituyen ejemplos de todo esto, y dan pistas de algunas transformaciones sociales en curso y de algunas de nuestras posibilidades de intervención en ellas.

Es con esta *perspectiva* que estos ensayos estudian las políticas de ciudadanía y sociedad civil de actores muy diversos, tales como Estados, organismos internacionales, fundaciones, bancos multilaterales, partidos políticos, medios de comunicación, universidades y organizaciones antibélicas, religiosas, indígenas, afro-latinoamericanas, de solidaridad, de mujeres, de desocupados, de inmigrantes, de vecinos, de trabajadores, de homosexuales y, en general, de ciudadanos. Estas políticas se expresan y construyen a través de las prácticas sociales que estos y otros actores desarrollan en parlamentos, asambleas, prensa, televisión, plazas, calles, aldeas y vecindarios, en grandes y pequeñas ciudades, en diversos países latinoamericanos, España, Estados Unidos y Japón, o también en la arena global de Internet.

5. Argumento más extensamente al respecto en mi artículo antes citado: “Des-fetichizar la ‘globalización’: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”.